

El concepto que tenía Jeremías de Dios

Dayton Keese

El concepto que tenía Jeremías de Dios es sin duda parte de lo que le sostenía en momentos de debilidad. Debido a que Jeremías nos reveló estas verdades, es de esperar que ellas lo influenciaron en su determinación para acudir a Dios cuando sus cargas llegaban a ser pesadas.

DIOS ES SOBERANO, GOBIERNA LOS CIELOS Y LA TIERRA (10.12–13)

Esto escribió Jeremías acerca de Dios: «El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría; a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos» (Jeremías 10.12–13).

El hecho de que el sol brille de día, y la luna de noche, constituye solo una parte del orden que ha fijado Dios. Aun los mares se mantienen dentro de sus límites, y la migración de animales funciona por la soberana voluntad de Dios (31.35–36; 5.22, 24; 8.7). Estas demostraciones diarias del poder de Dios debieron de haber fortalecido la confianza de Jeremías en el sentido de que Dios podía cuidar de él, y de que lo haría —;pero había más!

DIOS CONTROLA TODAS LAS COSAS SEGÚN SU VOLUNTAD (18.5–10)

Dios no solo es el Creador de la tierra, el hombre y las bestias, sino que también se reserva el derecho de ordenarlos como le agrada en Su presencia. Dios se refirió a Nabucodonosor, emperador del mundo, como Su «siervo». Dios puede castigar a una nación impía, o hacer que prospere una nación que le respeta (27.6–8;

18.5–10; 25.15–29).¹ Si bien Dios le ha dado al hombre libre albedrío para que escoja entre el bien y el mal,² es necesario que obedezcamos a Dios para que «nos vaya bien» (Jeremías 42.6; Romanos 7.17–24; Hebreos 5.11–14). El haber entendido la necesidad de obedecer debió de haber sido un factor motivador para Jeremías. Cada vez que él se sentía débil o titubeaba, el profeta le hablaba a Dios.

DIOS ES OMNIPRESENTE (23.23–24)

Jeremías debió de haber estado consciente de que no podía escapar de la presencia de Dios. En 23.23–24 hallamos unas penetrantes preguntas de parte de Dios: «¿Soy yo Dios de cerca solamente [...] y no Dios desde muy lejos? ¿Se ocultará alguno [...] en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo [...] el cielo y la tierra?». En Jeremías 49.10, Dios reveló en cuanto a la nación de Edom: «Yo [...] descubriré [los] escondrijos [de Esaú] y no podrá esconderse». Dios está cerca —y está lejos. En cualquier lugar que estemos, allí está Él. A uno lo pone a pensar el hecho de que en este momento estamos tan cerca de Dios como nunca lo estaremos sobre esta tierra, y de que en este mismo momento estamos igualmente tan lejos como nunca lo

¹ Si bien Dios puede quitar reyes y poner reyes (Daniel 2.20–23), hay algunos de estos que no siguen la voluntad ni el plan de Dios para gobernar. Resumiendo, debe entenderse que existe el ideal de Dios (que es bueno, recto y verdadero), y que existe la voluntad absoluta de Dios (que al final prevalecerá; 1^{era} Corintios 15.24–28; Apocalipsis 20.11–15). Por último, existe la voluntad permitida por Dios, por la cual los hombres vagan por sus inicuos caminos en conflicto con la voluntad ideal de Dios (Proverbios 14.12; 20.24; Jeremías 6.16–19; Mateo 7.24–28; Gálatas 6.7–9).

² Vea Josué 24.15; Génesis 2.9, 17; Deuteronomio 1.39; Salmos 52.1–7; Isaías 5.20–23.

estaremos mientras estemos sobre esta tierra. Dios está en todo lugar (Salmos 139.1–18). Por esta razón, Dios podía darle palabras de ánimo a Jeremías, aun cuando este estuviese encarcelado en el patio de la guardia (Jeremías 33.1–14). Dios jamás volvió la espalda a Jeremías. El hecho de que el profeta siempre pudo hablarle a Dios, tuvo que ser una de las más fortalecedoras influencias que dieron como resultado la firmeza de Jeremías.

DIOS ES OMNISCIENTE (12.3)

Es deducción necesaria que si Dios hizo todas las cosas, entonces Él sabe todas las cosas. A un nivel personal, ¿esto significa que Él sabe todo acerca de nosotros! Una y otra vez, Jeremías hizo referencia a esta percepción divina. Hablando de Jerusalén, Dios se refirió a «la dureza de su malvado corazón» (3.17; 7.24; vea 9.14). Jeremías se refirió a Dios como el «que escudriñas la mente y el corazón» (11.20). Dios mismo dijo: «Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras» (17.10); Él «ves los pensamientos y el corazón» (20.12; vea 17.9; 23.26). Puede que un hombre rehúse conocer a Dios, pero Dios lo conoce a Él (9.6). En 29.23, Dios afirmó: «lo cual yo sé y testifico».

Cada uno de nosotros necesita decirle a Dios, del mismo modo que Jeremías: «Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo» (12.3). El estar consciente de este poder sabedor de todo de Dios, contribuyó a que creciera la confianza en Jeremías. ¡Dios sabía de sus pruebas y tribulaciones!

DIOS ES ALGUIEN QUE TRATA CON INDIVIDUOS (1.4–19)

En vista de que Dios sabe todas las cosas y conoce a todos, Él lo conoce a usted, y me conoce a mí. Esto nos faculta para tener una relación personal y significativa con Él. Si bien Jeremías fue profeta sobre naciones (1.10), Dios a menudo lo envió a individuos. En 39.15–18, Dios tuvo un mensaje especial para Ebed-melec, un etíope eunuco, que había trabado amistad con Jeremías (38.7–13). El capítulo 45 contiene un mensaje para Baruc, quien asistía a Jeremías en la escritura de lo que Dios le revelaba a este (36.1–4). Un mensaje especial de parte de Dios fue dado a Pasur, el sacerdote que hizo que Jeremías fuera azotado y puesto en el cepo (20.1–6), y otro mensaje fue dado a Semaías de Nehelam, falso profeta (29.24–32). Por supuesto que Dios a menudo habló a Jeremías acerca del servicio especial que Dios deseaba que

él llevara a cabo. Hizo promesas especiales acerca de lo que haría por Su profeta (1.4–19; 15.19–21).

Al final, cuando parecía que Jeremías muy a menudo estaba solo, fue su conciencia de la presencia de Dios la que le ayudó a soportar duras pruebas, y a hablar por Dios una y otra vez.

DIOS AMA A SU PUEBLO, PERO EXIGE OBEDIENCIA (7.1–7)

Al proclamar «violencia y destrucción» día tras día, hasta que el pueblo tramó complots para su muerte (11.19; 20.8; 26.7–8), Jeremías tuvo necesidad de una convicción fundamental de que Dios amaba a Su pueblo. ¿De qué otro modo pudo seguir ante las acusaciones de «traición» que le endilgaban a su obra (37.13–16; vea 18.18; 20.10)? Hubiera sido fácil diluir el mensaje de Dios, y concluir: «Puede ser que me esté pasando de tono y que esté siendo muy atrevido» (vea 2ª Timoteo 4.2–5; 1.7; 2ª Corintios 3.12).

Si bien gran parte del mensaje de Dios que presentaba Jeremías, era negativo, uno puede hallar un inconfundible hilo de cuidado que Dios todavía tenía de Su pueblo. J. A. Thompson dijo:

Yahvé escogió (*bahar*) una vez las dos familias: Judá y el norte de Israel (33.24). El verbo se usa solo aquí, pero la idea se presenta de varias maneras. Israel era las «primicias» de Yahvé (2.3), una «vid escogida» (2.21), la «amada» de Yahvé (11.15; 12.7), la propia «heredad» de Yavéh (*nahala*, 12.7–9), Su «viña» (12.10), y Su «rebaño» (13.17) a quien amaba «con amor eterno» (31.3). Al igual que Oseas, que vino antes de él, Jeremías describió la relación entre Yahvé e Israel como una relación matrimonial (2.2; 3.6ss). A veces mezcla la metáfora y se refiere a Israel como «hijos» (3.19, 22; 4.22). Esta relación comenzó cuando fueron liberados de esclavitud en Egipto (2.6) y se originó en el amor de Yahvé.³

Dios ofrece amor incondicional. Es por el amor que Él hace llover y hace salir su sol sobre buenos y malos —e incluso envió a Su Hijo a morir por un mundo perdido en el pecado (Mateo 5.44–45; Juan 3.16; Romanos 5.6–9). Sin embargo, ¡el amor salvador de Dios tiene condiciones! Si bien Dios puede estar ofreciendo algunas bendiciones a los malos, Él pone condiciones sobre los que habrían de ganar galardones, y obtener la victoria final delante de Él. Dios amaba a Su pueblo, pero también exigía la obediencia y lealtad de ellos. Israel era

³J. A. Thompson, *The Book of Jeremiah (El libro de Jeremías)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 109.

bendecida cuando vivía como el Señor deseaba (2.2–3). Su pueblo había sido testigo de Su amor eterno, y se había gozado en este (31.1–3), y Jeremías decía que ellos todavía se podían gozar, si cambiaban sus caminos (7.1–7).

Si bien sus pecados dieron como resultado la destrucción y el destierro para muchos, el amor de Dios declaró que un remanente volvería (29.4–10; 44.12–14). No obstante, ese regreso se produciría porque ciertas condiciones se cumplirían. Dios declaró tales condiciones: «Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros [...] y restauraré todas vuestras fortunas» (29.12–14a; NASB).

Jeremías había declarado desolación y destrucción. Él en efecto lo consideraría y lloraría (Lamentaciones 1.1–15). A lo lejos, no obstante, él veía a un Consolador que daría reposo a su alma, según Lamentaciones 1.16. C. F. Keil escribió:

Jerusalén, la ciudad del gran Rey sobre toda la tierra, estaba en ruinas, la casa que el Señor había consagrado a Su nombre estaba quemada con fuego, y el pueblo de Su pacto había llegado a ser oprobio y burla de todos los pueblos. Pero Dios no había quebrantado Su pacto con Israel. Aun en la ley —[Levítico 26 y Deuteronomio 30]— Él había prometido que aun cuando Israel fuera un desterrado de su tierra entre los paganos, Él recordaría Su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y no rechazaría de forma completa a los exiliados; sino que cuando hubiesen sufrido el castigo por sus pecados, los haría

volver de su cautividad, y los recogería de todas las naciones.⁴

Así Jeremías puso su mirada en aquel Consolador, que de David era el «Renuevo de justicia», que haría «juicio y justicia en la tierra...» (Jeremías 33.15–16; 1^{era} Corintios 1.30; Hechos 2.25–36; 13.22–23).

CONCLUSIÓN

Estas grandes verdades significaban dos cosas para Jeremías. Primero, que en medio de plagas y saqueo, Jeremías sabía que el amor de Dios permanecería para construir un mejor y más brillante mañana (Jeremías 31.31–34; Hebreos 8.6–13). Segundo, que solo la sumisión a Dios le permitiría al pueblo gozar del cumplimiento de estas preciosas promesas (vea Jeremías 23.3–6; Hebreos 13.20–21).

Por el gran amor de Dios, y por las gloriosas promesas de Este, Jeremías pudo elevarse por encima de la calumnia, el maltrato y la debilidad. Usted puede hacer lo mismo; y yo también puedo hacerlo. Que Dios nos ayude a recordar la firmeza de Jeremías, cada vez que descendamos a nuestros valles de dolor. ¡Jeremías sabía que Dios estaría allí, para que pudiera estar de pie por Él! De este modo, el concepto que tenía Jeremías de Dios, se convirtió en una influencia que le guiaba en su continuo servicio como vocero de Dios.

⁴C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament (Comentario del Antiguo Testamento)*, vol. 8, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 11.